

Estrategias de resistencia y ataque

Pequeña historia de la resistencia
feminista/queer radical desde los
años 60 hasta hoy



Texto extraído y traducido de :
La Società Degenerata. Teoria e pratica anarcoqueer.
Escrito por Alex B.
Nautilus Torino 2012

Traducido por Distribuidora Coños Como Llamas - Junio 2013
Blog - distrienllamas.noblogs.org
Contacto - chochoscomollamas@riseup.net



Índice

- Historia de la resistencia queer radical: ¡revuelta!-----p. 4
- Después de Stonewall-----p. 9
- La escena queer-----p. 22
- Política queer radical hoy-----p. 26
- Opresiones que convergen-----p. 35
- Notas-----p. 39
- Nota de traducción-----p. 39

Estrategias de resistencia y ataque

Historia de la resistencia queer radical: ¡revuelta!

El evento anual del Orgullo Gay, que se celebra desde hace cuarenta años en todo el mundo, se ha vuelto en un desfile festivo aliñado por música disco, patrocinado por los bares de ambiente y por las multinacionales, es una fuente de prósperos negocios y se realiza con la colaboración de las autoridades. A menudo a final del desfile se reserva un espacio para un agradecimiento especial a las fuerzas del orden, por la protección garantizada a lo largo del recorrido de la manifestación. El espíritu subversivo que originó este evento, que debería celebrar el “nacimiento del orgullo gay” en la fecha del 28 de junio del 1969, se ha perdido por completo. Las mismas personas LGBT que una vez al año bajan a la calle para celebrar, y luego vuelven por todo el resto del año a cerrarse en la invisibilidad y en la segregación del “estilo de vida gay”, no saben que el movimiento LGBT nació de una revuelta en contra de la policía, conocida como “revuelta de Stonewall” .

Es útil hacer una pequeña premisa sobre el contexto histórico en el que se inserta Stonewall. El final de los años 60 fue una época propicia para el nacimiento de muchos movimientos y organizaciones revolucionarias. Después de la muerte de Martin Luther King Jr. y de Malcolm X, el movimiento de liberación negro se orientó hacia formas de resistencia más radicales y vio el nacimiento de las Panteras Negras. Este grupo rechazaba las premisas no violentas y de integración “a toda costa” de Luther King, prefiriendo el concepto de autodefensa como principal medio de lucha. También el movimiento de los estudiantes, en esta época, ganaba fuerza y se radicalizaba, y protagonizará los eventos del 1968 en muchos países del mundo, que inspiraron y radicalizaron políticamente a muchas personas que vivieron en aquella época.

Estados Unidos, finales de los años 60. La condena social de las relaciones homosexuales y de las personas transgénero (que todavía no tenían este nombre) era explícita e institucionalizada: en la mayoría de los estados

existían leyes en contra de la sodomía (todavía activas), estaba prohibido vender alcohol en los bares a personas homosexuales o sospechosas de serlo, estaba prohibido por ley el crossdressing, o sea era obligatorio utilizar vestidos considerados idóneos con el género/ sexo de quien los llevaba. La transgresión podía significar ser detenidxs, pasar una o más noches en el calabozo, recibir palizas de la policía y a menudo ser víctima de violencia y abusos sexuales por parte de los mismos policías. Lxs trans, lxs genderqueer, gays, lesbianas y trabajadorxs sexuales podían vivir sus relaciones y amistades en semiclandestinidad, se reunían en algunos bares no reconocidos oficialmente como bares de ambiente, que sin embargo eran llevados por unos dueños, a menudo heterosexuales, que por un poco de dinero más estaban disponibles a hacer la vista gorda y arriesgarse a unas incursiones policiales. La represión policial era muy dura, con frecuentes detenciones y palizas, en especial hacia lxs que no tenían una apariencia de género normativa y hacia lxs trans que trabajaban en la calle. Había muchas irrupciones y registros en los bares sospechosos de ser puntos de encuentro de gays, lesbianas y trans.

Había silencio total alrededor de los discursos sobre el género y la sexualidad. Quienes en el pasado se habían declarado a favor de las minorías sexuales o habían publicado revistas underground, a menudo habían sido despedidxs o encarceladxs, así que había muy pocas personas tan valientes como para tomar partido en contra de la homofobia. Entre estas hubo Emma Goldman, que a finales del siglo XIX tuvo lecturas públicas en las que denunciaba el trato injusto que tenían que vivir las personas homosexuales, por las que fue criticada hasta por sus mismos compañeros anarquistas.

Sin embargo en los años 50 habían nacido, siempre en los Estados Unidos, algunas asociaciones de activistas que se definían “homófilas”, que luchaban tímidamente por la abolición de las leyes en contra de la homosexualidad y por la aceptación del amor homosexual por parte de la sociedad. Por esta razón hombres y mujeres de este movimiento se vestían de manera conforme a los estándares sociales para el género masculino y femenino (hombres con corbata y mujeres con faldas), mientras que las manifestaciones de cariño y sexualidad en público estaban condenadas porque eran “dañinas para la lucha”. Las demandas de asimilación por

parte de la sociedad y de sus estándares de normalidad son muy similares a las reivindicaciones de las asociaciones LGBT reformistas actuales.

Stonewall era un bar miserable situado en el número 53 de Christopher Street, en el corazón del Greenwich Village, Nueva York. Era un local sin agua ni permiso, sin embargo los mafiosos que lo gestionaban corrompían a los policías para que llamara antes de las incursiones y para que éstas pasaran muy pronto por la noche, cuando todavía no estaba lleno de clientes. Era uno de los pocos lugares de encuentro de las personas trans y queer, además de ser frecuentado principalmente por personas afroamericanas o latinas; los dueños hacían la vista gorda sobre la presencia gay en el lugar, así que lograban mayores ganancias. En la noche del 28 de junio 1969 un grupo de policías se presentó sin avisar alrededor de la 1:30 de la noche y empezó a detener a quienes se encontraban sin documentación o no había respetado las leyes sobre el “travestismo” llevando vestidos del “sexo opuesto”, entonces principalmente personas trans, lesbianas butch (masculinas) y drag queen, muchas de ellas negras. Un grupo de personas empezó a agruparse fuera del local y alguien empezó a gritarle a los policías.



Police raid on the Artists' Exotic Carnival and Ball at the Manhattan Center, Halloween, 1962. (UPRETT/MANN/NEWSMAGIC)

La rabia explotó cuando una lesbiana butch, detenida en una furgoneta policial, empezó a agitarse y a gritar. La leyenda cuenta que Sylvia Rivera, una mujer transgender, fue una de las primeras en tirar una botella (o un zapato con tacones, según otra versión) contra de los policías. Alguien consiguió robar las llaves de las esposas y se soltó, y luego liberó a lxs otrxs detenedxs. Otras personas empezaron a gritar : “¡policías

maricones!”, “Gay power!”. Las personas empezaron a atacar lanzando ladrillos, piedras, basura y mierda de perrx encima de los policías. Los policías se retiraron adentro del bar, y se barricaron adentro. En la calle

fue arrancado un parquímetro y luego fue utilizado para intentar romper la puerta y coger a los policías encerrados; otrxs, una vez abierta una brecha en la puerta, empezaron a lanzar cócteles molotov intentando quemar el bar. Cuando llegaron los refuerzos de la policía, con el equipaje antidisturbio, empezaron los verdaderos enfrentamientos. Mientras tanto también lxs vecinxs del barrio y lxs clientes de los bares cercanos se juntaron a la revuelta. Los testimonios hablan de 2000 personas en contra de 400 policías. La gente bailaba y cantaba en el medio del caos, riéndose de la policía por su incapacidad de restablecer el orden. Los disturbios continuaron por toda la noche, con un balance de cuatro policías heridos y trece personas detenidas, sin contar el número indefinido de manifestante heridos: la policía actuó con particular brutalidad en contra de las personas trans o genderqueer, frente a cómo actuaban con quienes tenían una presentación de género más normativa.

Al día siguiente la noticia de lo que había pasado se difundió rápidamente, y esa misma noche miles de queers radicales se volvieron a juntar fuera del bar Stonewall Inn. La policía intentó echar a lxs manifestantes, pero éstxs bloquearon las calles y empezaron a tirar piedras y botellas.

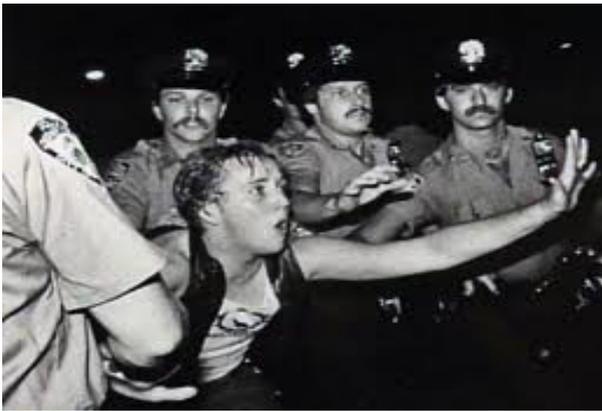
La tercera noche de revuelta pasó cinco días después de la primera lucha: mil personas se juntaron en el bar y destruyeron los coches de policía aparcados en los alrededores.

Stonewall no fue el primer ejemplo de rebelión por parte de las personas trans y queer cansadas de ser oprimidas y perseguidas por el orden policial y estatal.

1959: Revuelta de Cooper's Donuts. Esta cafetería de Nueva York, a finales de los años 50, abría durante toda la noche, y era el punto de encuentro de prostitutas, chaperos y queers callejeros. La policía se dedicaba a provocar a lxs clientes con cualquier excusa, hasta que una noche de mayo de 1959 la rabia queer explotó. La respuesta a los abusos de la policía fue inicialmente un simple lanzamiento de donuts, que se transformó en unos disturbios en la calle que duraron por toda la noche.

1966: Revuelta de la Cafetería Compton. Este bar de San Francisco, también abierto toda la noche, estaba frecuentado por prostitutas, chaperos adolescentes, personas marginales y vecinxs del barrio. Los dueños del

bar una noche llamaron a la policía porque algunas dragqueens sentadas en una mesa se habían puesto demasiado ruidosas y estaban consumiendo muy poco. El policía que llegó respondiendo a la llamada, agarró a una chica trans por el brazo y, seguro de su impunidad, le pidió que abandonara el bar. La chica contestó echándole café caliente en la cara y la revuelta explotó dentro del bar, con lanzamiento de platos, vasos y cubiertos, ventanas y mesas destruidas y lanzados en la calle, hasta que llegaron los refuerzos de la policía. Los disturbios continuaron fuera, y acabaron con un coche patrulla destrozado y policías heridos por los bolsos y los zapatos de tacón de las dragqueens.



Después de Stonewall

La revuelta de Stonewall fue un evento que ayudó a despertar las conciencias de lxs que siempre habían estado discriminadxs a causa de sus identidades de género, de sus sexualidades, además de ser marginadxs por sus condiciones sociales o de raza. La rebelión queer fue encabezada por personas trans, trabajadoras sexuales, lesbianas butch, personas que se prostituían de vez en cuando o que vivían en la calle, marginadxs por el hecho de ser pobres, trans, queer, inmigrantes.

Stonewall trajo la inspiración, el amor y la rabia para la creación de un movimiento que quería luchar por la libertad y la justicia. Desgraciadamente hoy queda muy poco de aquel espíritu de revuelta. El movimiento LGBT contemporáneo, salvo algunos espacios más radicales, es totalmente moderado y comprometido con las políticas de los partidos, y ya no es una amenaza para nadie. Las principales organizaciones LGBT representan los intereses de la mayoría blanca de clase media y “normativa”, que busca una integración democrática en el sistema, piden ayuda a los gobiernos y a las fuerzas del orden, mendigan “derechos” como el matrimonio entre homosexuales y leyes contra la homofobia, que sólo sirven para alejarnos a todxs (queers y no queers) de la libertad verdadera y refuerzan las instituciones sociales que tienen el control de nuestras vidas. El movimiento gay/lesbiano ha sido asimilado por el capitalismo, que ha hecho de éste un producto de consumo a través de la venta de un estilo de vida y de un negocio que ha crecido alrededor de clubs, saunas, discotecas, agencias de viaje, revistas... Los elementos “incómodos”, como las personas trans, bisexuales, pansexuales, genderqueer, han sido eliminados de manera silenciosa, sus necesidades y demandas han sido olvidadas, porque son un obstáculo para los proyectos de asimilación de los políticos gays y de las políticas lesbianas. La hipocresía de esta inclusión es evidente sólo en las letras B y T de la sigla LGTB, porque no hay otras ocasiones en las que se hable de la realidad cotidiana de estas personas o de las que son queer no blancas, o no privilegiadas económicamente.

Pero volvemos al 1969. Pocas semanas después de las protestas, lxs activistas queer se encontraron en Nueva York y formaron la primera or-

ganización radical que luchaba para la liberación gay, el Gay Liberation Front (GLF). Esta organización se extendió hasta contar ochenta grupos activos en los Estados Unidos y el extranjero. Conectaba la lucha en contra de la discriminación de género y sexualidad con otras luchas sociales de aquella época, como el movimiento en contra de la guerra, la lucha de los negros y el feminismo. Además, criticaba el estilo de vida americano, consumista y capitalista, quería desafiar la moral de estampa religiosa, desmontar la estructura familiar patriarcal y los tradicionales roles de los sexos. La lucha llevada a cabo por estxs activistas era por la liberación sexual de todo el mundo y la destrucción de las instituciones opresivas de la sociedad, hasta llegar a una humanidad libre de los roles de género definidos, del sexismo, del capitalismo, del racismo y del militarismo. Las estrategias llevadas a cabo eran diferentes: desde manifestaciones hasta debates públicos, la presentación de libros, las conferencias, que tenían la finalidad de llamar la atención de toda la sociedad sobre la lucha por la liberación sexual. El Gay Liberation Front se definió a sí mismo como un movimiento “en contra de la conformidad de los estándares arbitrarios, para una sociedad libre en la que cada unx pueda escoger su manera de vivir”: una lucha para la autodeterminación y el individualismo. Tenían también una crítica muy fuerte contra el machismo, a las pretensiones de superioridad de lo masculino sobre lo femenino, que según el GLF era una dinámica opresiva para todos los individuos, tanto hetero como ho-



mosexuales. También estaban reconocidas como opresivas otras instituciones como la familia, la iglesia, los medios de comunicación, las leyes y la psiquiatría.

Desgraciadamente esta amplitud de visiones fue muy pronto abandonada: el Gay Liberation Front sólo duró hasta 1972; ya pocos meses después de su creación algunos activistas se separaron para crear una nueva asociación, la Gay Activist Alliance, que tenía unos contenidos más reformistas y más concentrada sobre los derechos de las personas gays y lesbianas, y políticamente neu-

tral. La estrategia más utilizada por este grupo era organizar manifestaciones en contra de personajes públicos o políticos, para incomodarlos y forzarlos a considerar las demandas o las protestas del movimiento LGBT.



Algunas mujeres lesbianas activas en el Gay Liberation Front, al revés, se separaron para formar un grupo que se ocupara sobretodo de problemáticas específicas feministas. El grupo Lavander Menace (literalmente, “amenaza color lavanda”) fue creado en respuesta a las afirmaciones lesbofóbicas de Betty Friedan, la presidenta de la Nacional Organization for Women (NOW), que había definido como una “amenaza color lavanda” a la creciente visibilidad lesbiana, incitando a su colaboradora lesbiana Rita Mae Brown a dimitir de la organización. En 1970, en el Congreso por la Unidad de la Mujer, en el que estaban presentes 400 feministas, las luces se apagaron de pronto y, cuando volvieron a encenderse, veinte mujeres estaban frente al público con una camiseta que decía “lavander menace”. Leyeron un comunicado que reivindicaba positivamente la experiencia lesbiana y denunciaba el heterosexismo del movimiento feminista heterosexual. El grupo luego cambió el nombre en Radicalesbians.

Una manera diferente y radical de organización fue creada por Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, dos protagonistas de la revuelta de Stonewall. Sylvia era de origen puertorriqueño y huérfana desde pequeña, vivía en la calle desde la edad de 11 años, cuando encontró asilo en una comunidad de dragqueens. En 1970 ellas crearon STAR (Street Transvestite



Action Revolutionnaires), una organización para ayudar a las personas trans sintecho y adolescentes que vivían en la calle y necesitaban una casa. La primera casa STAR fue una furgoneta posicionada en el Greenwich Village, en la que empezaron a vivir veinte personas. Cuando Sylvia y Marsha decidieron alquilar un bloque, la situación se volvió más estable: ellas se habían prostituido para ganar el dinero del alquiler, así que las

más jóvenes no necesitaban estar en la calle, mientras que estas últimas se ocupaban de reciclar o robar la comida para todo el mundo. Juntxs arreglaron la electricidad, las tuberías, en el entresuelo crearon una escuela autogestionada para lxs que quisieran volver a estudiar o aprender a leer y escribir. Se convirtió en un lugar donde siempre había comida, vestidos, compañerxs, un lugar para dormir y mucha diversión. También tenían un grupo literario y una revista, que intentaba no asustar a la opinión pública fruto de la gestión de su presidente, que pensaba que los homosexuales podían integrarse en la sociedad si se mostraban responsables, moderados y no manifestaban de manera demasiado evidente sus “particularidades”.

Un año después nació el primer grupo homosexual radical, directamente inspirado por el Gay Liberation Front americano, el FHAR (Front Homosexuel d'Action Révolutionnaire). Se reunían en el anfiteatro de la escuela de Bellas Artes de París, donde se encontraban centenares de activistas del FHAR, en la época más subversiva del activismo queer francés, muy lejano del contemporáneo “políticamente correcto”. Personas de todo tipo participaban de estas reuniones que no tenían ni líderes ni orden del día. Entre otrxs estaba el anarquista Daniel Guerín y otras personas que se habían alejado de la izquierda, como Guy Hocqenghem, que se volverá en uno de los teóricos más brillantes de la liberación gay. El FHAR dio visibilidad a las luchas gay y lesbianas durante las movilizaciones de tra-

bajadores y estudiantes de los años 70, reivindicando la “subversión del estado burgués y heteropatriarcal”, además de la destrucción del sexismo, de la homofobia existentes en los movimientos radicales y de izquierda. También se criticaba la patologización de la homosexualidad, que llevó a lxs activistas a manifestarse frente al Congreso Internacional de Sexología



que se hizo en Sanremo en el 1971, junto con los activistas de Fuori!, que habían organizado la protesta. El mismo año lxs activistas del FHAR publicaron el Informe contra la normalidad, en el que atacaban a la psiquiatría y a la psicología para su clasificación de la homosexualidad como una enfermedad, también sustentaban que el objetivo de la lucha no tenía que ser la aceptación de la homosexualidad por parte de la sociedad, sino la construcción de una sociedad en la que cada unx fuera libre de vivir su sexualidad sin problemas.

Poco después el grupo se rompió a causa de la represión policial y de algunas diferencias internas, que dieron vida a otras organizaciones entre las que la feminista lesbiana radical de las Gouines Rouges, que se concentraron en la lucha contra el sexismo y la falocracia. También se formó el grupo de las Gazolines, constituido por travestis y genderqueer, que se dedicaron a la provocación estética y ideológica para deconstruir la normatividad de género. En los años 70 y 80 de las cenizas de la FHAR nacieron cuatro diferentes grupos de liberación homosexual en las principales ciudades francesas. Cada grupo se organizaba de forma autónoma, algunos eran mixtos y otros no, algunos promocionaban un discurso de radicalidad política mientras otros ofrecían ocasiones de encuentro y sociabilidad; otros también tenían discursos integracionistas. Estas diferencias causaron otras divisiones y fragmentaciones.

En los mismos años también en Italia nació el primer movimiento gay, el Fuori! (Frente Unitario Homosexual Revolucionario Italiano), de in-

spiración marxista, que empezó a publicar también un periódico que tenía el mismo nombre. El Fuori! llevó a cabo una crítica despiadada a la sociedad llamada “normal”, con un estilo provocativo que evidenciaba la transgresión de las normas. Entre los fundadores del Fuori! estaba Mario Mieli, que se alejó de manera muy crítica en 1974 cuando el grupo entró a formar parte del Partido Radical. Mario Mieli se anticipó al resto en su crítica al heterosexismo, al concepto de orientación sexual, de las categorías de género y de la moralidad sexual, conceptos que se encuentran en su libro Elementos de crítica homosexual, que precede las teorías queer:

La perspectiva del matrimonio homosexual le interesa mucho más al sistema que a los mismos gays reformistas. En Estados Unidos, la prensa, que ha silenciado el masacre de 31 homosexuales en New Orleans en 1973 (una de las muchas masacres del Hetero-Estado), ha dedicado largos artículos durante el mismo año a la celebración de bodas entre mujeres u hombres. En Suecia (y también en Noruega) la prensa y la televisión discuten el derecho de los homosexuales al matrimonio, mientras las mismas organizaciones gays modernas se limitan a la reivindicación de una aceptación completa por parte de la sociedad. El status quo heterosexual, a través del “progresismo”, piensa en una integración total de la homosexualidad, una vuelta (por la puerta de atrás) a las estructuras de la familia.*1

Mieli fue muy escandaloso, vistiéndose públicamente en femenino, proponiendo espectáculos de teatro como La Traviata Norma. Ovvero: Vaffanculo...ebbene si! (La traviata Norma. O sea: A tomar por culo...¡claro que si!) donde los actores tenían sexo real en el escenario y con algunas personas del público, reivindicando la coprofagia, las relaciones anales y otras prácticas consideradas “perversas”:

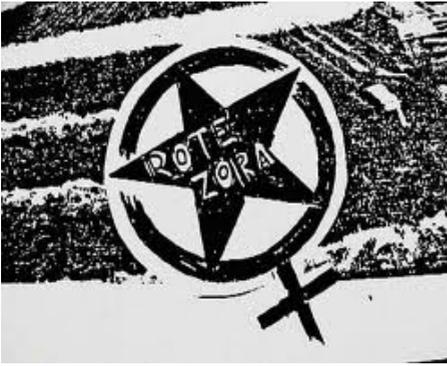
*2

Mario Mieli se suicidó en marzo de 1983.

El 1979 vio el último episodio de orden temporal de rabia queer canalizada colectivamente contra las instituciones y la policía. Esta vez la reacción fue activada por el asesinato de Harvey Milk, un activista gay que se convirtió en el primer político abiertamente homosexual de San Francisco. En el noviembre del 1978 Milk fue asesinado junto al alcalde, por Dan

White, un ex policía. El 21 de mayo de 1979 se celebró el juicio a White, que recibió una condena de sólo 7 años de detención gracias a la famosa “defensa de los Twinkies”: cómo atenuante le fue reconocido el hecho de que en aquella época se nutría sólo de comida-basura y esto le hacía deprimirse al ser un ex-atleta; además, demasiado azúcar le habría quitado la capacidad de razonar. Es muy triste que la comunidad queer encontrara el estímulo para salir a la calle en el enfado por la muerte de un político, en vez de por las muertes de una de las muchas personas trans y queer sin rostro, a menudo personas de color, que pasaban todos los días. También es triste que la rabia explotara por una sentencia considerada demasiado leve: había quien quería a White en la cárcel de por vida o la pena de muerte... Pero la chispa que encendió la llama fue que el asesino de Milk fuera un ex-policía; la comunidad queer no podía olvidar las persecuciones y las violencias que la policía siempre había actuado contra ellos. Sólo en San Francisco la policía detenía alrededor de 2800 hombres cada año con la acusación de tener sexo en lugares públicos; pasaba a menudo que la policía pegara a personas gay o lesbianas en la calle. Una parte de la defensa del asesino Dan White fue pagada por el Departamento de Policía y por los bomberos.

Después de la noticia de la sentencia, un grupo de 5000 personas muy cabreadas se echaron a la calle en San Francisco. El ayuntamiento fue atacado, los cristales fueron destruidos, las personas intentaron quemar el edificio. Fueron destrozados bancos, coches y tiendas de lujo, fueron arrancadas las paradas de autobuses y también se quemaron doce coches de policía. Los gases lacrimógenos robados en los coches patrulla fueron lanzados contra la policía. Empezaron los enfrentamientos, los policías al principio iban perdiendo, sin embargo lograron vengarse más tarde cuando llegaron los refuerzos. Decenas de policías entraron entre la gente utilizando los gases lacrimógenos para alejar a los manifestantes, sin embargo se quedaron sorprendidos por la resistencia de los queers, que se defendían de las detenciones utilizando piedras, ramas de árboles y objetos de todo tipo. El chico que quemó el último coche le gritó a un periodista. “¡Asegúrate de escribir que había comido demasiados Twinkies!”. A final de la noche el balance era de 61 policías y un centenar de manifestantes heridos, y daños por más de un millón de dólares.



Los años 70 fueron también el decenio de la respuesta armada a los abusos de poder por parte de algunos grupos, que decidieron de acabar con las demandas y las contrataciones y de actuar en primera persona para garantizar que algunos cambios se volvieran reales. Dos ejemplos interesantes surgieron en Alemania: Células

Revolucionarias (RZ) y Rote Zora. Se trataba de grupos no jerárquicos, que criticaban todo tipo de política de negociación con el Estado, se posicionaban en contra de las demandas y preferían prácticas de acción directa en contra de las estructuras simbólicas de la opresión y de la explotación. Sin embargo la acción directa no estaba considerada de manera jerárquica como la práctica más importante o funcional, lxs mixxs activistas de las RZ y de Rote Zora se dedicaban al mismo tiempo a otras actividades políticas, como la publicación de libretos y periódicos, las manifestaciones, la ocupación de casas, la participación en huelgas de trabajadores, el apoyo a lxs detenidxs, prácticas consideradas igualmente importantes para garantizar el cambio social.

Las RZ al principio se concentraron en el apoyo de la lucha armada de los guerrilleros palestinos, luego se dedicaron principalmente a acciones en solidaridad con lxs trabajadores, con lxs inmigrantes, con lxs presxs políticxs en las cárceles, con la lucha feminista, con los pueblos oprimidos por las dictaduras y en contra de la manipulación genética, de la energía nuclear, y de los sistemas de control social informáticos, el imperialismo y el sionismo.

Rote Zora fue como una parte de las RZ, con las que compartía ideales y objetivos:

“Nosotras respondemos con la lucha”, este lema del las mujeres del mayo del 68 hoy no está criticado por lo que tiene a que ver con la violencia contra las mujeres, sin embargo está criminalizado cuando representa una respuesta contra el dominio que reproduce siempre esta violencia [...]. Sin embargo no es bastante considerar la opresión de las mujeres como el único tema político y olvidar otras condiciones de poder y violencia, como la exploración de las clases, el racismo y el exterminio de pueblos por parte del

imperialismo. O sea que la opresión de las mujeres y la división sexual del trabajo son las primeras causas y las bases para cada forma de explotación y de poder, tanto hacia las razas, como de las minorías, de las personas mayores, de los enfermos y sobretodo hacia los revolucionarios y los “irreductibles”. Para nosotras los problemas empiezan en el momento en que se utilizan las demandas feministas para pedir “emancipación” y reconocimiento. Nosotras no queremos mujeres en lugar de los hombres y rechazamos las mujeres que quieren escalar la pirámide social dentro de las estructuras patriarcales, utilizando la lucha feminista.*3

Las acciones de Rote Zora tenían como objetivo atacar el mercado de la pornografía, el tráfico internacional de mujeres con fines de prostitución, la comunidad médico-científica, las empresas farmacéuticas, los centros de manipulación genética y las multinacionales informáticas que trabajaban en el campo de las tecnologías funcionales al poder.

Las Células Revolucionarias y Rote Zora hicieron en total alrededor de cuatrocientos acciones, entre las cuales:

1974: ataque explosivo contra la corte federal Karlsruhe como respuesta para la aprobación de la ley de regulación del aborto (Rote Zora); ataque al consulado chileno como respuesta al régimen militar de Pinochet (RZ).

1975: ataque explosivo al oratorio de Bamberg como protesta contra el rol de la iglesia en la opresión de las mujeres (RZ); ataque explosivo al departamento de Policía que se ocupaba de la inmigración en Berlín (RZ)

1977: se puso una bomba en la sede del orden de médicos, a causa de su propaganda contra el aborto (Rote Zora); ataque explosivo a la fábrica MAN de Norimberga, a causa de su participación en la construcción de armas atómicas para el Sudáfrica. (RZ)

1982: bomba en la sede de la multinacional farmacéutica Shering a causa de su rol en los programas de esterilización forzosa de las mujeres de los países pobres (Rote Zora)

1983: ataques incendiarios contra algunas sex shop, contra la sede del consulado filipino y contra el coche de un traficante de mujeres. (Rote Zora)

1985: ataque explosivo contra un centro de investigaciones de biotecnologías en Heidelberg y algunos meses después contra el Max Plant Institute, un centro que se ocupa de la manipulación genética de plantas en

los países pobres (Rote Zora)

1986: ataque explosivo contra el Centro de investigación genética humana. Se anuncia el comienzo de una campaña contra la ingeniería genética. (Rote Zora)



1987: once ataques explosivos a las filiales de Alder Corporation, multinacional alemana de vestimenta que explotaba las mujeres de las fábricas de Corea del Sur y de Sri Lanka, en apoyo a las huelgas de las trabajadoras coreanas. A final Alder cedió y respondió a las demandas de las trabajadoras (Rote Zora)

La radicalidad de las primeras organizaciones LGBT de los años 70 fue disminuyendo a poco a poco.

Fueron muchas las organizaciones que se crearon en los diferentes países: algunas, además de luchar para los derechos LGTB, luchaban en contra del sexismo, de los roles de género, el racismo, la diferencia de clase, sin embargo era muy difícil que usaran tácticas anarquistas o radicales que iban en contra de las instituciones. Una de estas organizaciones es Queer to the Left, un grupo “multirracial de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgender, queer, que se dedicaban a trabajar junto a personas queer y no queer, para promocionar la justicia económica, racial y de género”, con sede en Chicago. Su desafío principal era juntar a personas y grupos queer en la lucha contra la urbanización, el racismo, da desigualdad económica, la pena de muerte, el militarismo, proponiendo análisis sobre como estas cuestiones fueran de interés de toda la comunidad y de como golpeaban a las personas queer. Su aspiración era realizar una coaliciones temporales entre diferentes organizaciones que luchaban para los derechos civiles o contra la discriminación, para estar más unidxs sobre las problemáticas específicas y profundizar las conexiones entre las diferentes formas de dominio. Criticaron duramente las asociaciones LGBT que consideraban

la discriminación hacia gays/lesbianas/trans como la única problemática, totalmente desconectada del contexto social:

Los pensadores gays conservadores sustentan que nosotros, como “movimiento”, tenemos en común sólo una cosa: no somos todos negros, no somos todos inmigrantes, no somos todos pobres, sin embargo somos todos gays. La “introducción” de eventuales cuestiones periféricas nos es relevante y, al revés, su discusión podría hasta ser un obstáculo para nuestro éxito final como fuerza política. Pero, ¿cómo se puede pedir a una persona, para crear un movimiento más “unitario”, que separe y divida las múltiples identidades que juntas forman un cuerpo único? Casi lloré en la marcha sobre Washington del 1993 cuando una lesbiana asiática, hablando en el escenario, fue criticada mientras contaba las historias de invasiones y genocidios perpetrados por el gobierno americano contra las personas de color en todo el mundo y en Estados Unidos y proponía de protestar contra el ejército americano, en vez de pedir que los gays puedan entrar en el ejército. Me imagino que el genocidio no será una cuestión gay.*4

La crítica obviamente se expande a otros aspectos del movimiento LGBT mainstream, como la demanda del matrimonio homosexual, la pretensión que la orientación sexual sea biológica, fija y inmutable, la aceptación de las normas heterosexistas y la falta de crítica contra las definiciones de “normalidad” propuestas por la cultura dominante. Si embargo, siendo una formación de izquierda, los métodos de Queer to the Left se basan en el diálogo con las instituciones: demandas, protestas y cartas al gobernador.

Unas reivindicaciones similares fueron llevadas a cabo por la Radical Homosexual Agenda, un grupo queer de Nueva York que se inspira en los primeros grupos de lucha homosexual de los años 60 y 70 que tenían una visión mucho más amplia de la lucha social. Se posicionaban contra la guerra, contra la comercialización y la asimilación de la escena y de la política queer, contra el matrimonio, contra la represión policial y por el derecho a la casa para todxs. Sus acciones son manifestaciones no autorizadas y inesperadas en ocasión de encuentros políticos institucionales y también en contra de las asociaciones LGBT reformistas, por la exclusión de las personas trans de su agenda política.

Otras organizaciones usan métodos más conflictivos, tienen una organización horizontal y no jerárquica, pero les suele faltar crítica y contenidos. Una de las más conocida en Estados Unidos es Act Up (Aids Coalition to Unleash Power), que nació como red de conexión de grupos no jerárqui-

cos y autónomos que utilizaban métodos de protesta, acciones simbólicas para luchar contra la difusión del SIDA, apoyar a las personas con esta enfermedad y protestar contra el gobierno y las casas farmacéuticas para la escasez de dinero dedicado a esta causa y para el precio demasiado alto de los medicamentos. Mientras la organización de este grupo es de tipo horizontal y las manifestaciones son a menudo muy cañeras, las demandas y los contenidos de las protestas son limitados y reformistas: nunca viene criticada la investigación científica y la realidad de la industria farmacéutica, y la crítica al gobierno se limita al hecho de que no dedica demasiado dinero a la solución del problema. El interlocutor y destinatario de la protesta es el Estado, junto con los principales personajes políticos y la demanda es que inserten en sus programas unas soluciones al problema del SIDA. Sin embargo Act Up organizó una acción muy bonita en el diciembre del 1989, cuando consiguió reunir a 4500 personas para una protesta contra las declaraciones de la Iglesia Católica respecto a su contrariedad al uso de condones, al aborto y a la homosexualidad. Lxs activistas protestaron fuera de la iglesia de St, Patrick, y algunxs consiguieron entrar, interrumpir la misa, gritar lemas y profanar las hostias, causando mucho escándalo. Más de cien personas fueron detenidas. Algunos representantes de Act Up se disociaron de los hechos.

En 1990 algunxs ex participantes de Act Up crearon Queer Nation, que por primera vez utilizó el término queer modificando el uso negativo (estaba utilizado como en castellano la palabra “maricón”). Los cuatro fundadores querían crear un grupo de acción directa en respuesta a la creciente violencia de calle contra los gays y lesbianas, y contra la representación llena de prejuicios de los medios de comunicación. La táctica era incrementar la visibilidad gay, lesbiana y bisexual y desafiar la heterosexualidad dominante en los lugares públicos. Para esto organizaron acciones de visibilidad queer en espacios que por lo general eran heterosexuales, como bares y centros comerciales, de forma escandalosa y provocativa. Otra táctica muy utilizada fue la anunciación pública de la homosexualidad, verdadera o no, de personas famosas.

El hecho de que hoy está considerado como uno de los grupos más radicales demuestra cuánto la radicalidad se ha alejado de nuestras luchas a lo largo de los años. El único análisis que queda es la crítica a la moral de la

sociedad americana contra las sexualidades no heterosexuales, mientras todos los otros “valores” de la sociedad americana, como el nacionalismo (en el nombre del grupo hay la palabra nation), el consumismo, la sociedad del espectáculo y el capitalismo (la decisión de hacer una acción en un centro comercial) no vienen en absoluto criticados, sino reforzados. También ha desaparecido la crítica a los géneros convencionales. A los conceptos de feminidad y masculinidad.

Es inútil profundizar más. En las décadas 80-90 no se creó nada nuevo, hasta llegar a la situación actual, en la que el panorama ha sido monopolizado por grandes asociaciones nacionales, con estructura vertical y importantes entradas de dinero hechos en gran medida gracias al negocio de los clubs gays. Es un tipo de política destinada a dialogar con los ministros y a los partidos políticos de todo tipo, también de extrema derecha, para pedir derechos y protección. Para algunas asociaciones como la italiana Arcigay es demasiado radical hasta pedir el matrimonio y la posibilidad de adoptar parejas gays y lesbianas. El proyecto de asimilación en la sociedad tiene que pasar de manera muy gradual, para no escandalizar demasiado a la opinión pública y tiene que pasar a través de la ayuda de las instituciones: son años que organizan campañas para una ley que regule la convivencia y para una ley contra la homofobia, que endurezca las penas para crímenes violentos contra personas gays/lesbianas/trans. Se pide la protección del Estado, de la ley, de la policía. Arcigay se preocupa también de la discriminación de quienes son gays o lesbianas dentro del ejército o de la policía, sin reflexionar en absoluto sobre el significado opresivo de estas instituciones. En los últimos años en Italia y en toda Europa, han nacido también asociaciones que reúnen personas lesbianas y gays que pertenecen a las fuerzas policiales y armadas. A lxs revoltosos de Stonewall le daría escalofríos...

Éste es el panorama actual. Por suerte, en los últimos años está naciendo una nueva sensibilidad queer y varias formas de activismo radical, a menudo de formación anarquista, que desafían la asimilación por parte de las grandes asociaciones y se establecen como herederas del activismo radical de los primeros años 70.

La escena queer

Los eventos culturales organizados por la comunidad queer, por lo menos los que más consiguen respetar las promesas teóricas radicales conectadas con el real significado de esta palabra, crean espacios que destabilizan las normas dominantes acerca de los géneros y de la sexualidad.

Se caracterizan por una actitud sex-positive, es decir, una tendencia positiva hacia la sexualidad, considerada una de las modalidades más importantes de interacción entre individuos, liberándose de los juicios moralistas. La sexualidad queer siempre ha sido considerada por la moral común como desviada, peligrosa o perversa, algo que esconder o de lo que avergonzarse. El sexo y el cuerpo desnudo invaden nuestro imaginario en el cine y en la publicidad según modelos heterosexistas, con el fin de vender mercancías. La comercialización del sexo responde a las lógicas capitalistas, y si consigue vender es porque el sexo todavía está visto como algo chocante y provocativo. Los eventos queer muestran una atención a la sexualidad vista como expresión natural y positiva, que puede existir fuera de las lógicas de mercado y del lugar segregado de la habitación. De hecho la cultura gay masculina tiene una larga tradición de sexualidad vivida en espacios abiertos, en lugares de encuentro como parques, baños públicos, aparcamientos, donde el sexo se intercambia de forma anónima y rápida. Es una dimensión central de la cultura homosexual masculina, aunque hoy los lugares de encuentro se hayan movido más hacia el interior, gracias a las saunas gays, a las discotecas y a los dark room. Este tipo de sexualidad hoy viene explotada por el mundo capitalista, que ha hecho con esto un buen negocio. La cultura queer quiere rehabilitar también formas de sexualidad (además de la sexualidad lesbiana o gay) que la cultura dominante considera perversas, raras o patológicas, o que vienen recicladas por el sistema sólo con fines de lucro: sadomaso, bondage, fetichismo, sexo grupal, el uso de juguetes sexuales. Donde se respetan las reglas del consenso no existe una sexualidad “contra la ley”, cada unx es libre de tener sexo cómo y con quien prefiere. Al revés, impera la su-

peración de los propios límites, de la vergüenza al propio cuerpo, la reducción del deseo a la forma genital, de las categorías limítrofes y fijas de la orientación sexual. Las prácticas sexuales son subversivas respecto a la norma, son una ruptura de los tabúes sociales y personales, en línea con la idea de Beatriz Preciado, según la cual la forma más eficaz de resistencia a la producción disciplinar de la sexualidad no es una lucha contra la represión, sino la contra-productividad, o sea, la actuación de prácticas contra-sexuales. En ámbitos underground se está difundiendo la producción de pornografía independiente, en la que el sexo viene representado de manera libre, feliz y no heteronormativa, lejos de las lógicas de poder de la industria pornográfica clásica y de su constante cosificación de la mujer, y en la que también los cuerpos trans se vuelven en sujetos y objetos de deseo.

Se pone en discusión la posibilidad de tener relaciones abiertas, la poliamorosidad, las formas de relación que respeten los espacios de libertad de los individuos y que no se traduzcan en dinámicas de dominación en las cuales la posesión, los celos, la exclusividad, la dependencia emocional. Se valora la autodefinición de la propia identidad y el respeto por las identidades de lxs demás, que no están consideradas a priori, ni presupuestas en base a características físicas, presentación estética o ideas preconcebidas sobre el género. También los pronombres utilizados para relacionarse a las otras personas tiene que respetar su voluntad, pueden ser femeninos, masculinos o neutrales. Son frecuentes las parodias de los géneros masculino/femenino normativos, el crossdressing, el drag, el juego de los géneros efectuado modificando la propia presentación estética de vestimenta durante las fiestas, o con talleres sobre la deconstrucción de los géneros, para mostrar que los géneros son construidos y tienen la posibilidad de modificarse.

El entorno queer se propone ser inclusivo con las diferencias y no exclusivo sobre la base de características biológicas o de identidad; por este motivo también las personas con preferencias heterosexuales son aceptadas si comparten una mentalidad crítica acerca de las relaciones de poder que se encuentran en los géneros y en la sexualidad. La afinidad requerida para participar en los eventos queer no está basada en la biología o en algunas vivencias compartidas, sino en el comportamiento real de respeto

hacia la particularidad de cada unx y la libertad de auto-determinarse.

Se consideran importantes la horizontalidad de las relaciones y la atención hacia quienes más están en riesgo de vivir formas de discriminación en base a su género, sexualidad, raza o clase social: para tomar decisiones colectivas se practica el método del consenso y la discusión en pequeños grupos, si alguien se siente incómodx o tiene un problema con una de las personas presentes, el problema viene asumido de forma colectiva y la persona interesada recibe apoyo para hablar y solucionar el problema. El espacio queer en el que se celebra un evento quiere ser un “espacio seguro”, en el que se escucha la voz de quien se siente incómodx, y en el que se garantiza la posibilidad de sentirse libres, de expresarse, y de no ser jugadxs, sino respetados.

Además de la escena queer de la música disco, existe también una escena queer punk/hardcore. El Queercore es un movimiento musical y político nacido en los primeros años 80 a partir de la escena punk/hardcore, con la particularidad de escribir textos contra la homofobia y la misoginia, que hablaban de identidades de género y de sexualidad, además de crítica a la sociedad en general. La influencia de la escena punk/hardcore es evidente también por la voluntad de salir de los circuitos comerciales, a través de la autoproducción de discos, fanzines, videos y otras formas de expresión artística. De hecho fue un fanzine el que dio voz al movimiento: “J.D.s”, creado por J.B. Jones y Bruce LaBruce, que después se convertirá en un famoso director de películas queer underground. LaBruce, Jones y sus amigxs, no estaban bien vistxs por el movimiento gay, porque su apariencia no era bastante guay, y además no tenían ni un duro. Entonces buscaron refugio en la escena punk, pero allí encontraron mucha resistencia y hostilidad por el hecho de ser gays. Sintiéndose marginadxs tanto en la comunidad gay como en la comunidad punk, decidieron hacer algo totalmente diferente que pusiera en comunicación estos dos mundos. El término queercore sustituyó el término homocore que se utilizaba antes, para visibiliza las raíces anarquistas de este movimiento y de su diferencia respecto al modelo homosexual dominante. El movimiento queercore se desarrolla con una proliferación de fanzine, grupos, conciertos, casas discográficas independientes, festivales, especialmente en Estados Unidos, y se inspira a directores como Bruce LaBruce, Kenneth Anger, el primero

Andy Warhol, Derek Jarman, John Waters. En Nueva York el movimiento queercore artístico y cultural se reunió alrededor del espacio colectivo Dumba, una casa frecuentada por personas queer y anarquistas de todos los tipos, en la que todas las noches se hacían conciertos, dj-set, proyecciones de películas independientes, cenas vegetarianas, performances y sex-parties que acababan en orgías queer. El colectivo Dumba estaba también involucrado políticamente en el frente queer radical y creará el grupo Gay Shame, que todavía está activo. El colectivo Dumba también alojó, antes de ser desalojado, el festival Queeruption, un festival queer/core radical, gratis y auto-organizado, que se celebra cada año en una diferente ciudad europea. El primer Queeruption, en 1998, se hizo en una okupa de Londres y juntó a un centenar de personas queer. El grupo que lo organiza cambiaba cada año, así que también las características de la fiesta cambian cada año, según la posibilidad de ocupar un espacio de forma colectiva o de distribuir el evento en diferentes partes de la ciudad. En general el Queeruption incluye “comida vegana compartida, debates políticos, acciones directas, intercambio de conocimientos, conciertos, cabaret y performances, fiestas, proyecciones de películas, sexo radical, cortes de pelo y más.”. Los debates van de temas relacionados con el género, el sexo, la raza, la clase y la exclusividad cultural, binarismo de género/transfobia, discriminación de personas discapacitadas y reproducción de normas sexuales opresivas en las comunidades radicales.



Política queer radical hoy

El Queer Mutiny es una red de grupos autónomos anarquistas queer nacidos en diferentes ciudades del Reino Unido: Edimburgh, Londres, Brighton, Bristol, Cardiff, Leeds. Los grupos son independientes y se organizan de forma horizontal. Personas queer de todos los géneros pueden encontrar en estos grupos un lugar en el que hablar, socializar y hacer activismo, sobre la base común de estar en contra de las jerarquías, del capitalismo y de la asimilación por parte del sistema dominante. Queer Muttiny organiza unos eventos sin ánimo de lucro, como compartir habilidades y experiencias a través de talleres o grupos de autodefensa, performances musicales, creación de fanzines y revistas, comidas sociales veganas y gratis, paseos en la naturaleza, proyecciones de películas, debates sobre la identidad queer y sobre el activismo, organización de encuentros y manifestaciones, debates sobre el ecologismo y sobre la conexión con otras luchas radicales. Se propone de se una alternativa a la falsedad, a la comercialización, al sexismo y a las jerarquías presentes en el entorno LGTB, un espacio donde cada persona puede aportar ideas y contribuir de forma concreta, o participar a los eventos aunque no tenga dinero.



Un grupo muy valiente es Black Laundry, nacido en Tel Aviv después de la segunda Intifada. Es un grupo queer radical formado por gays, lesbianas, trans y otrxs que utilizan la acción directa para protestar en contra de la ocupación de las tierras palestinas y

para sustentar otras causas sociales, colaborando con el grupo Anarchist Against the Wall. Según un activista de Black Laundry:

En los desfiles del Orgullo Gay hay muchos chicos fascinantes que bailan desnudos

en los carros y muchas paradas comerciales que intentan venderte de todo. A menudo es desagradable, muy capitalista. Aquel era el primer Orgullo después del comienzo de la Intifada, y nosotros fuimos con el lema “¡No hay orgullo en la ocupación!”. Intentábamos decir que no existe la verdadera liberación sin la liberación de nuestros vecinos. Como comunidad queer tenemos interés en poner fin a la opresión de otros grupos y los otros grupos tienen interés a poner fin a nuestra opresión. Intentamos siempre conectar las luchas: la liberación palestina, los derechos de los animales, los derechos de las personas queer, la libertad sexual, la opresión de los cuerpos y la opresión capitalista. [...] Trabajamos mucho dentro de la comunidad queer a favor de los palestinos, y para que las personas entiendan que su lucha forma parte de una lucha más amplia contra la opresión. Ser gay y rico en el centro de Tel Aviv no es lo mismo que ser libre, porque tu comunidad no es libre.*5

Es obvio que su labor no es simple, porque parte de la cultura palestina no está abierta a la cultura queer y todavía es misógina, entonces trabajando con lxs palestinxs, lxs activistas de Black Laundry tienen casi siempre que esconder su identidad sexual. Esto es un problema también para las personas queer palestinas, que viven en una situación de aislamiento; la discriminación racista del Estado de Israel golpea a las personas queer palestinas-israelitas, que son de las más perseguidas por la policía israelita y, si son descubiertas, se las amenaza de muerte si no colaboran con el gobierno. La falsa tolerancia del gobierno israelita hacia gays y lesbianas está limitada sólo al centro de Tel Aviv, que acoge a todxs lxs que tienen dinero, son consumidores y aceptan el sistema, mientras que la opresión queda para lxs palestinxs, para quien se opone a la política del gobierno, para lxs pobres o para quien no tiene orígenes judíos.

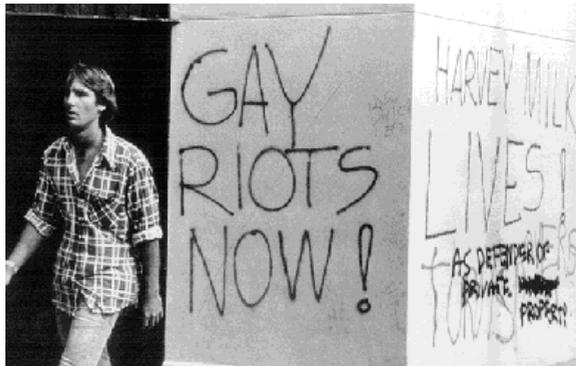
Queer for Peace es una red de grupos LGBTQ creada por algunas asociaciones italianas y el grupo Black Laundry, que se propone de dar una “contribución gay, lesbiana, y trans al recorrido de liberación del pueblo palestino de la opresión militar y hetero-patriarcal”. “Queer for peace trabaja para la construcción de una perspectiva de paz y amor queer, no heterocéntrica, con la seguridad de que sólo la emancipación de todas las opresiones, a partir de las que reprimen al individuo, permita anular la retórica mortal de la guerra.”*6 Algunxs activistas de Queer for Peace en algunas ocasiones han ido directamente a los territorios ocupados y a Israel para organizar manifestaciones contra el muro y construir un recorrido de diálogo y liberación con las personas palestinas.

También en zonas de habla francesa algo ha continuado moviéndose.

Las Panthères Roses son un grupo queer radical nacido en Montreal, en Canadá, en el 2002 como grupo de afinidad. En sus cinco años de vida, desde el 2002 hasta el 2007, han organizado festivales queer, talleres contra el heterosexismo, pase de películas, fiestas, producciones artísticas y acciones directas, con particular interés a la crítica queer radical, el apoyo de las trabajadoras sexuales y de temáticas ecologistas conectadas con el feminismo. En el ámbito de sus acciones directas, han boicoteado un congreso nacional contra el aborto, el congreso del partido conservador y el encuentro republicano, además de participar en manifestaciones anticapitalistas con su presencia coloreada (pasamontañas color rosa), siempre acompañadxs por un espíritu irónico y contenidos radicales. También han dedicado mucho tiempo a la realización de vídeos y textos de crítica radical sobre la temática queer.

¿Abocadxs al centro comercial, a la de belleza? Al contrario que miles de gays y lesbianas que siguen de forma apática la dirección indicada por los leaders, las Panteras Rosas y, como siempre, más personas ya han decidido desobedecer. Al capitalismo rosa. A la sociedad heterosexual. A las normas de género binarias. A todas las leyes enemigas de la igualdad y de la libertad. Y a los enemigos de una Tierra verde, sin fronteras estatales y sin fronteras sexuales.*7

En su manifiesto del año 2002, se habla de destruir el capitalismo, el Estado y el patriarcado, sin olvidar una crítica fuerte a la nueva normalidad gay y un intento de llevar las temáticas queer dentro del movimiento radical. El grupo de Montreal se ha separado en 2007, sin embargo otros grupos en París y Lisboa continúan sus acciones. Parece que igualmente el movimiento a Montreal sea muy fuerte, como que existen otros grupos queer radicales. PolitiQ es un grupo queer anticapitalista formado por trans, queer y radicales que se ocupa de criticar los conceptos de “normalidad” propuestos por los sistemas educativos, médicos y por los medios de comunicación, de la lucha contra la patologización de la identidad trans, y por la educación al sexo seguro.



Qteam es un colectivo de Montreal que se declara anti-imperialista y anti-racista, ocupado en hacer más queer los espacios radicales y más políticos los espacios queer; organiza noches de queer y lucha, en particular, por la destrucción de todas las prisiones, la abolición de las fronteras y la eliminación del dinero.

En Italia no han surgido grupos LGTBQ muy radicales después de Mario Mieli. Entre los pocos que han recogido su herencia de lucha están lxs activistas de un grupo de Bolonia, Antagonismogay y la red Facciamo Breccia, que nació en 2005. Unas de las actividades principales de este grupo ha sido la organización de una manifestación contra el Vaticano, NO VAT!, y más en general la lucha contra la influencia del Vaticano en la vida pública, el llamar la atención sobre el moralismo religioso y de su conexión con las políticas más reaccionarias. Facciamo Breccia se posiciona en contra del modelo de sociedad racista, patriarcal, homófoba y militarizada propuesto por las jerarquías católicas y por las políticas institucionales tanto de derecha como de izquierda.

Afortunadamente, también hay una reacción por parte de unos cuantos grupos queer y feministas al reformismo político de las principales asociaciones nacionales LGBT, que no tienen problemas en pedir diálogo, apoyo y seguridad incluso a personajes políticos de derecha o extrema derecha, confirmando el apoyo a políticas represivas. Algunos grupos y asociaciones de Nápoles han firmado una llamada a los movimientos para la construcción de un bloque LGBTIQ feminista, anti-sexista, antiracista y antifascista en el Orgullo Gay de 2010 en Nápoles, para reafirmar una oposición radical a los neofascismos, al racismo institucional y a la medicalización/comercialización forzada de los cuerpos, además de una solidaridad con lxs inmigrantes detenidxs en los CIEs, con las trabajadoras sexuales y con otras franjas oprimidas de la población. En el comunicado está presente también una crítica a las categorías esencialistas respecto a los géneros y a la orientación sexual:

Los individuos no pueden ser identificados usando términos generales como heterosexual, macho o hembra, discutimos la creación de categorías asignadas socialmente. Preferimos centrarnos en el problema de las diferencias múltiples, deconstruyendo estereotipos clasistas, oponiéndonos a la jaula del género definido. Rebelándonos ante la cultura patriarcal de la norma(lidad). Deconstruyendo las terminologías, el uso de las palabras con las que nos nombran y que crean diferencias sociales que nos oprimen.

Nos oponemos a la criminalización y patologización de las decisiones sobre nuestro cuerpo y nuestra libertad sexual y de género. [...] Salimos a la calle para recordar las agresiones de las que han sido víctimas homosexuales, mujeres, trans, inmigrantes, que las derechas hacen normal con las rondas, con las leyes raciales, los CIEs, a través de la moral clerical apoyada por el gobierno. Salimos a la calle el día 26 contra la vuelta de las prácticas fascistas y contra el oscurantismo. Salimos a la calle por Joy, Hellen y las otras mujeres, inmigrantes, trans, trabajadoras sexuales, víctimas de las violaciones de estado, del patriarcado, de las violencias domésticas que pasan en la tan alabada familia normal [...] Estamos orgullosas de no pertenecer a la pequeña minoría rica, blanca, macha y heterosexual cristiana y en buena salud que tiene el poder y que produce crisis. Somos lesbianas, feministas, trans, mujeres, desempleadas, maricones, mariconas, sidosas, trabajadoras, migrantes, estudiantes, putas, precarias y representamos la realidad política antifascista, antiracista, antisexistista napolitana.*8

En Estados Unidos los queer radicales ya han empezado a organizarse.

Gay Shame es un virus en el sistema. Nos dedicamos a una conducta queer estafalaria que nos lleva a la acción directa a niveles muy cansados de teatralidad. No nos quedamos sólo con la identidad gay comercializada que rechaza los lazos entre lucha queer y lucha contra el poder. Queremos un nuevo activismo queer que se preocupe principalmente de la raza, la clase social, el género y la sexualidad, para oponerse a los “valores” autorreferenciales del consumismo gay de la izquierda siempre más hipócrita. Nos comprometemos a combatir el horrible monstruo del asimilacionismo con una movilización devastadora de grandeza queer. Gay Shame es una celebración de resistencia: todxs están bienvenidxs.

Lxs acrivistas de Gay Shame, grupo nacido el el 1998, aparecen en contraste con las demandas reformistas de los grupos LGBT más famosos, mostrando cómo la “política del poco a poco” es el fruto de un modelo de pensamiento liberal que nos aleja de una liberación real, además de ser funcional al mantenimiento del sistema dominante, porque se concentra sobre los síntomas de la opresión y no actúa contra las causas y los mecanismos. El matrimonio gay, como el derecho a votar, son para Gay Shame “gestos simbólicos que refuerzan las estructuras mientras pretenden destruirlas”. Por este motivo Gay Shame es favorable a la destrucción del matrimonio, del ejercito, de la industria carcelaria, del capitalismo. El fin es difundir contra-información a través de acciones simbólicas y provocativas y criticar las dinámicas de poder tanto dentro de la comunidad queer como en la sociedad. Hay una fuerte crítica contra la comercialización de la identidad gay/lesbiana y contra su deseo de “normalidad”. La lucha y el desafío contra las jerarquías es central, a partir del racismo

hasta la diferencia de clase, desde la misoginia al heterosexismo, desde la transfobia a la discriminación de lxs discapacitadxs.

Gay Shame es la respuesta a la campaña de “limpieza” y orden de la ciudad de Nueva York promovida por el alcalde Giuliani, campaña que golpeaba en particular a lxs sintecho, la comunidad queer, las trabajadoras sexuales y otras personas marginadas, a través de la brutalidad policial y la represión, para hacer que los barrios considerados “degradados” se hicieran disponibles para la especulación inmobiliaria, los negocios y el turismo. Gay Shame nació para proporcionar una alternativa radical a la comercialización de la comunidad queer y del Orgullo Gay, con la creación de eventos gratis y abiertos a todo el mundo, donde las personas queer pudieran crear cultura y política fuera de las lógicas del mercado y de uniformidad dominantes, conforme con las ideas anarquistas, de auto-producción y de resistencia radical. Otros grupos Gay Shame nacieron en San Francisco, Toronto y en Suecia. Una de las actividades principales de Gay Shame es destapar las ganas de éxito de los políticos gays y de las políticas lesbianas, representantes de las asociaciones LGBT más famosas, que con sus decisiones políticas han contribuido a hacer de este mundo un lugar más consumista, racista, militarizado, industrializado, en vez de trabajar para una liberación real. Otras acciones llevadas a cabo son la contestación del Orgullo Gay de San Francisco, patrocinado por las multinacionales, con el fin de denunciar los contenidos consumistas, asimilacionistas y patriotas. Los organizadores del Orgullo pidieron varias veces la ayuda de la policía, lo que llevó a la detención de algunos activistas de Gay Shame. Éstxs hicieron también otras acciones contra la política de guerra de los Estados Unidos, acciones contra el apoyo de los políticos que votaban a favor del matrimonio gay, y otras iniciativas en respuesta a los asesinatos de personas trans. Siempre utilizaron la sátira, la ironía y un estilo teatral combinado con contenidos políticos radicales.



Sin embargo, el grupo queer anarquista que ha juntado alrededor suyo a más personas, ideas y acciones es Bash Back! Nace en 2007 en Chicago desde “una banda de queers, trans y profanxs” con la intención de crear una red de queers anarquistas para causar el máximo disturbio posible en los encuentros republicanos y democráticos, previstos para el año siguiente. En una época histórica en la que las revueltas queer del pasado parecen extremadamente lejanas y borradas de la memoria colectiva de gays, lesbianas y trans, y el movimiento pide al Estado el permiso para entrar a formar parte de instituciones patriarcales y represivas como el matrimonio y el ejército, es muy fuerte la necesidad de encontrar a personas afines con las que crear algo nuevo, una ruptura. Las personas empezaron a encontrarse, especialmente durante las jornadas de reflexión tituladas Radical Queer Convergence, y de hecho la presencia queer en el encuentro republicano creó escándalo. Sin embargo, Bash Back! no se limita a esto. También después de la conclusión del encuentro, la actividad de los grupos locales Bash Back! ha continuado: se han creado nuevas relaciones, ha cuajado algo nuevo. Los grupos locales ahora trabajan de forma independiente el uno del otro, salvo cuando hay grandes manifestaciones que necesitan de la participación de todo el mundo. A unir!xs es el compartir algunos puntos de afinidad básicos:

1. Somos anarquistas queer. Nos oponemos al Estado y al capitalismo en todas sus formas.
2. Estamos en contra del asimilacionismo. Rechazamos pedir igualdad al Estado.
3. Nos oponemos activamente al heterosexismo, la transfobia, la discriminación hacia las personas discapacitadas, el patriarcado, las jerarquías de clase y la supremacía blanca
4. Creemos en la liberación colectiva para todas las personas.
5. Creemos en la solidaridad revolucionaria con cualquiera que sea activx en la lucha contra el Estado o el dominio del capitalismo. Ayudamos de manera especial nuestrxs compañerxs que tienen problemas legales a causa de sus luchas.

Sus actividades comprenden la redacción de un periódico, Pink ad Black Attack, el apoyo a !xs presxs, acciones de disturbio y acciones de sabotaje. Pink and Black Attack es un zine con contenidos de crítica queer, anti-capitalismo, noticias sobre acciones directas y apoyo a !xs presxs, análisis sobre la conexión entre las diferentes luchas y sobre la historia de la resistencia anarquista queer. También se hacen críticas a las demandas del

movimiento queer más conocido: matrimonio, acceso al ejército, leyes contra los crímenes de odio, a través de un análisis anarquista que visibilice qué hay detrás de estas instituciones y detrás de estas demandas de integración. Bash Back! también ha creado un fondo para los gastos legales en apoyo de las personas pertenecientes a sus grupos o a grupos queer afines, que son golpeados por la represión, además de apoyar a las New Jersey⁴, cuatro chicas lesbianas afroamericanas condenadas en 2006 a penas que van desde tres hasta once años por haber reaccionado ante una agresión en la calle por parte de un hombre.

Las acciones de disturbios llevadas a cabo por Bash Back! son muy variadas y tienen mucha imaginación: desde una contra-manifestación en respuesta a la organizada por el Movimiento Nacional socialista que había llegado a contestar el Orgullo Gay hasta una protesta contra Wells Fargo, un banco gay-friendly (financia algunas asociaciones LGBT) en el que se denuncia el rol de la construcción de centros para inmigrantes entre otros horrores; desde la infiltración en una conferencia sobre “como curarse de la homosexualidad” organizada por el grupo cristiano Exodus hasta acciones de disturbio en el Orgullo, con difusión de material contra las multinacionales que financiaban el evento y contra la policía; desde las fiestas queer no autorizadas en la calle, que acaban con daños contra los coches de lujo y bancos, a manifestaciones contra la Human Rights Campaign, la principal asociación gay/lesbiana americana, que además de borrar a las personas trans de la agenda política, recibe financiaciones por Shell, BP, Citybank y otras multinacionales. Grupos de Bash Back! han participado en las manifestaciones contra la guerra en Afganistan, en las manifestaciones contra el G-20 en Pittsburgh y en la marcha de mujeres lesbianas (Dike March). Algunxs activistas de Bash Back! de Memphis han ocupado una casa siguiendo el ejemplo del grupo STAR de los años 70 y la han llamado Marsha P. Johnson Queer Collective, en recuerdo de la chica que junto con Sylvia Rivera había creado STAR. La casa quería ser un punto de encuentro y dar un techo a lxs jóvenes queers y trans de Memphis. Cuatro meses después la policía ha desalojado el sitio de manera violenta.

La acción pública de Bash Back! que ha creado más escándalo ha sido la que hicieron un domingo por la mañana en la catedral de Mount Hope en Lansing, en Michigan, una congregación que desde hace tiempo lle-

vaba a cabo proyectos homófobos como conferencias de ex-gays y ex-lesbianas “curadxs” y sermones contra el aborto, la homosexualidad y la transexualidad. Después de haber llamado la atención de los seguratas con una reunión fuera de la iglesia con banderas negras, cruces al revés y un megáfono, treinta queers consiguieron entrar y interrumpir la misa con gritos, distribución de octavillas y una pancarta con la escrita “¡Ser gay es ok! Bash Back!”. También se hizo sonar la alarma anti-incendio y algunas personas queer profanaron la casa de Dios tocándose de manera sexual, mientras que algunos fieles gritaban que el Diablo había llegado a la tierra. Nadie fue detenido, sin embargo seis meses después de la acción trece personas fueron denunciadas por una fundación legal cristiana que pidió una recompensa de miles de dólares.

También las acciones nocturnas reivindicadas por Bash Back! son muchas, entre ellas hay pintadas anarquistas sobre los muros de las iglesias, bloques de la circulación, campañas de respuesta a acciones de la policía contra personas queer, destrucción de coches de la policía, ataques a sedes de partidos políticos, pintadas contra los centros de reclutamiento del ejército, etc...

En el verano del 2010 Bash Back! se separó oficialmente como red de grupos, porque ya había acabado su función de juntar a personas queer radicales contra el encuentro republicano y democrático. Durante estos tres años se han creado grupos en 19 ciudades de los Estados Unidos, que siguen sus actividades de manera autónoma.



Opresiones que convergen

¿Qué diferencia hay entre un policía gay y un chico gay negro que vende su cuerpo para mantenerse? ¿Entre una mujer europea directora de empresa y una mujer latina que trabaja de camarera? ¿Entre un chico trans italiano, de clase media que trabaja de empleado y una chica trans brasileña inmigrante en Italia y que trabaja de prostituta? ¿Entre una mujer soldado que va a la guerra en Afganistán y una mujer lesbiana musulmana? ¿Entre el presidente de Estados Unidos negro y un sintecho gay y negro?

Las diferencias son evidentes. No es posible separar las categorías de género y sexualidad de todas las otras diferencias sociales que definen nuestra identidad y nuestra relación de poder a según niveles de valores y privilegios. El análisis del género y de la sexualidad tiene que dirigirse también a otras categorías jerarquizantes como la raza, la etnia, la clase social, que sirven para poner en una posición de privilegio a algunos individuos respecto a otros. Los estudios queer han desestabilizado las nociones binarias, consideradas fijas y naturales, de hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexual/homosexual, así como han evidenciado los mecanismos de sexismo y hetero-sexismo.

Si embargo los mismos ases identitarios conectados con el género y a la sexualidad no son las únicas formas de opresión posibles, por lo menos para quien no tiene los privilegios que derivan de ser blanco, occidental y de clase media o alta.

A menudo muchas formas de opresión convergen, como en el caso de quién es mujer y queer, mujer y negra, trans y pobre, queer y negra, etc... Además, puede pasar que quien haya sido oprimido se convierta en un opresor. Esto nos crea dificultades, porque estamos acostumbradxs a basar nuestra conciencia política sobre dualidades simples como opresor/víctima, dominante/sumiso, enemigo/compañero. La reflexión sobre las relaciones de poder que caracterizan nuestras relaciones con lxs otrxs comporta la necesidad de debatir sobre los privilegios que derivan del nacer hombres, heterosexuales, de tener la piel blanca o pertenecer a una

clase económica privilegiada.

No todas las mujeres, no todas las personas queer, no todas las personas negras, no todas las personas excluidas de la sociedad a causa de su desventaja pueden ser consideradas nuestras aliadas, sobretodo si, aunque sean víctima de una opresión, participan activamente en la perpetración de las otras opresiones, a nivel individual o institucional. No puede ser considerada como aliada una persona queer que explota lxs otrxs para ganar ventajas económicas o políticas, así como no es una aliada una persona negra que trata a las mujeres como fueran objetos, y no es nuestra aliada una mujer homófoba que se presenta a las elecciones parlamentarias. No podemos pensar que una situación común de raza, clase, género o preferencias sexuales produzca un compromiso político a favor de quienes son oprimidxs: a menudo, al revés, quien recibe la discriminación no intenta aliarse con otras personas discriminadas para destruir las causas de la opresión, intenta sólo eliminar su opresión personal entrando a formar parte del sistema dominante. Mostrando su integración en el sistema, convirtiéndose en opresor hacia otras personas, este individuo espera que la característica que podría ponerlo sobre un plano de valor subordinado, pase en segundo plano y se venga olvidada.

Cada grupo consciente de la propia opresión tiene la tendencia a pensar que su grupo sea el único oprimido, o a lo mejor el más oprimido, de esta forma se olvida de encarar los modelos identitarios normativos que crean ulteriores jerarquizaciones y exclusiones y que impiden una alianza estratégica con otros grupos oprimidos, que aumentaría la fuerza de la rebelión. Este tipo de mecanismo se repite sin diferencias en comunidades de personas queer, negras, feministas etc...

Las estrategias de conservación y contestación de la comunidad queer no pueden limitarse a crear nuevas contraposiciones, como mujeres contra hombres, que no consideran la red de relaciones de poder y el hecho de que las personas más expuestas a la violencia son las que se encuentran fuera del estándar burgués dominante de la heterosexualidad masculina, blanca, integrada en el sistema. La complejidad de nuestras vidas no puede reducirse a una sola característica identitaria. Es muy limitante y peligroso pensar que todas las mujeres y las personas queer son oprimidas de la misma forma, borrando las otras diferencias de relaciones de

poder en las que cada unx de nosotrxs está involucradx.

La contraposición queer/ heterosexual no considera además a las personas queer más discriminadas, como, por ejemplo, las negras, que a menudo pertenecen también a comunidades unidas por la clase o la raza, y están involucradas en luchas contra el racismo y el clasismo, además de contra el sexismo y la homofobia. Muchas personas queer comparten con otras personas heterosexuales experiencias, comunidad y luchas contra otras formas de opresión. Dentro de estos entornos no-queer es importante que surjan debates sobre el sexismo, la heteronormatividad y la homofobia, adí como es importante que en las comunidades queer surjan debates sobre racismo, especismo. La deconstrucción de las categorías sexuales establecidas en favor de una concepción más fluida de la identidad y de la actitud sexual, no significa denegar la importancia que algunas identidades o comunidades alternativas tradicionales puedan tener en la sobre vivencia individual, especialmente para lxs que viven en sociedades particularmente homófobas, misóginas o transfóbicas, en zonas rurales o en pequeños centros en vez de metrópolis.

Todxs tenemos que encararnos a nuestros privilegios personales para darnos cuenta de cómo a menudo tenemos discursos normativos, borrando las diferencias específicas y presentándonos como modelo a seguir. Las reivindicaciones homosexuales y el estilo de vida gay/ lesbiano de los centros urbanos occidentales, por ejemplo, vienen a menudo considerados o propuestos como universales, olvidando que muchas personas queer viven una realidad muy diferente y que estos modelos describen sólo a una parte muy minoritaria de la realidad queer, o sea lxs blancxs, de clase media que vienen de países ricos. Las políticas queer quieren criticar la heteronormatividad y las categorías naturalizadas y duales – del privilegio, del poder, del estatus normativo investido en la heterosexualidad y en el dualismo de los géneros en la sociedad dominante. La heteronormatividad interacciona con el racismo, el sexismo, la explotación económica a través de categorías múltiples que tienen el fin de definirnos en diferentes maneras como sujetos marginales y oprimidos.

Hay que tener cuidado de no caer en la trampa de las categorías identitarias universales (gay, lesbiana, trans y también queer), olvidando que la manera de vivir una identidad y las relaciones con el contexto alrededor

varía mucho según la cultura y el tejido social en el que vivimos, y que cada unx de nosotrxs tiene una historia personal y única. La política de lucha no debería basarse sobre categorías identitarias totales, que además son conceptos que deberíamos destruir, sino en la manera en la que los individuos se relacionan con el poder, y sobre la voluntad de descubrir cómo el poder crea sujetos privilegiados y otros marginales. La afinidad y la alianza tienen que encontrarse en la oposición a los modelos “normalizantes” y a las prácticas múltiples.

El potencial radical de las políticas queer está en su capacidad de agregar a varios sujetos marginales y unirles, quizás sólo de forma temporal, en las luchas contra el poder “normalizante” que en sus varias formas de expresión quiere regular nuestra sexualidad, explotarnos como fuerza de trabajo, imponernos un modelo de vida capitalista, marginarnos en base al sexo, a la raza, o al grado de incomodidad para el sistema. Nuestra política tiene que distanciarse de quien, con la excusa de la opresión, busca oportunidades para integrarse en las instituciones dominantes y en relaciones sociales normativas como el matrimonio. Nuestra lucha tiene que estar orientada a la destrucción de estas instituciones, al rechazo de las normas culturales que deciden qué tipos de identidad y sexualidad sean aceptables y normales (o sea, funcionales al orden social), en favor de una estrategia política que persiga la autodeterminación y la libertad de expresión de cada persona en su experiencia única.



Notas

1 - Mario Mieli, Elementi di critica omosessuale, Einaudi, Torino 1977, p. 97

2 - Ibídem, p.155

3 - Entrevista a dos activistas de Rote Zora, 1984. <http://contromaelstrom.com/2011/09/28/intervista-a-rote-zora-formazione-tedesca-feminista-di-lotta-armata/>

4 - Queer to the left, It's a queer thing. www.queertotheleft.org

5 - Being young, queer and radical in the Promise Land, entrevista a un activista de Black Laundry, publicada en Infoshop News el 10 de Febrero del 2005. www.infoshop.org

6 - www.movimentomosessualesardo.org/queerforpeace

7 - www.lespantheresroses.org

8 - www.globalproject.info

Nota de traducción

Este zine es la traducción de una pequeña parte del libro “La società degenerata” de Alex B.

El texto original todavía no está traducido integralmente.

Si lo que más horroriza al *homo normalis*, policía del sistema hetero-capitalista, es el tomar por el culo, esto demuestra que uno de nuestros placeres más deliciosos, el coito anal, tiene dentro una notable carga revolucionaria. Lo que de nosotras las mariconas está más criticado, contiene en sí buena parte de nuestra gaia potencialidad subversiva. Mi tesoro lo guardo en el culo, sin embargo mi culo está abierto a todo el mundo...

Mario Mieli

